

# DECLARACIÓN DEL MES RESPETEMOS LA VIDA

## Vivamos la solidaridad radical

OCTUBRE DE 2023

Reverendísimo Michael F. Burbidge  
Presidente del Comité para las Actividades Pro-Vida de la USCCB

Desde 1973, el año en que la Corte Suprema legalizó el aborto en todo el país en *Roe v. Wade*, el mes de octubre ha sido reservado por los obispos de Estados Unidos como un tiempo para enfocarnos en la protección del precioso don de Dios de la vida humana. Si bien agradecemos a Dios que el terrible dominio de *Roe* haya terminado, también reconocemos que el aborto aún continúa en la mayoría de los estados y se promueve agresivamente en el ámbito federal. Todavía se necesitan desesperadamente muchas oraciones, sacrificios y buenas obras para transformar la cultura de la muerte en la cultura de vida. Nuestro testimonio público, nuestras marchas y nuestra defensa deben continuar, pero las leyes por sí solas no pondrán fin a la tragedia del aborto.

Si bien poner fin al aborto legalizado sigue siendo nuestra prioridad preeminente, la forma más inmediata de salvar a los bebés y las madres del aborto es rodear completamente a las madres necesitadas con apoyo vital y acompañamiento personal. Esto es solidaridad radical.

San Juan Pablo II definió por primera vez la “solidaridad radical” de esta manera: “*Rechazo firmemente la opción ‘por la elección’; es necesario decidirse con valentía por la fórmula ‘por la mujer’, es decir por una elección que está verdaderamente a favor de la mujer. ... La única actitud honesta, en este caso, es la de la radical solidaridad con la mujer. No es lícito dejarla sola*”.<sup>1</sup>

Estar en solidaridad radical con las mujeres que están embarazadas o criando hijos en circunstancias difíciles significa poner nuestro amor por ellas en acción y poner sus necesidades antes que las nuestras. El papa Francisco nos

recuerda que la solidaridad “se refiere a algo más que unos pocos actos esporádicos de generosidad. Supone la creación de una *nueva mentalidad*”, una transformación interior del corazón.<sup>2</sup>

Este nuevo modo de pensar requiere acudamos al lado de las madres vulnerables con profunda amistad, compasión y apoyo, tanto para ellas como para sus hijos no nacidos. Nos exige hacer frente a los desafíos fundamentales que llevan a una futura madre a creer que no puede acoger al niño que Dios le ha confiado.

Esto incluye esfuerzos colectivos dentro de nuestras diócesis, parroquias, escuelas y comunidades locales, participación en la plaza pública y búsqueda de políticas que ayuden a apoyar tanto a las mujeres como a sus bebés no nacidos. Requiere aún más nuestro compromiso individual y personal para ayudar a las madres en nuestras comunidades a obtener apoyo material, emocional y espiritual para abrazar el regalo de la vida. La solidaridad radical significa salir de nuestras zonas de confort.

Nuestra iniciativa parroquial y nacional, [Camina con madres necesitadas](#), por ejemplo, proporciona instrucciones paso a paso fáciles de seguir para ayudar a transformar nuestras parroquias en lugares de bienvenida, apoyo y asistencia para las madres embarazadas y las que tienen hijos y enfrentan dificultades. Melissa, una [madre de Carolina del Norte](#)<sup>3</sup> con niños pequeños y un trabajo ocupado,



asistió a una sesión informativa parroquial de *Camina con madres necesitadas*, pensando que podría ayudar de vez en cuando. Pero sintió el llamado del Señor y “al final de la sesión se había ofrecido voluntaria para ser la coordinadora del ministerio”. Su parroquia ahora celebra “Días de recibir una mano” una vez al mes durante los cuales las familias pueden “comprar” de forma gratuita artículos necesarios para bebés y niños pequeños y que han sido donados por los feligreses.



Melissa compartió poderosas palabras de aliento: “Creo que durante demasiado tiempo nos hemos sentido cómodos dejando el trabajo de acompañar a las mujeres en situaciones de crisis (embarazadas o como madres) a otros en los sectores gubernamentales y sin fines de lucro. Está muy claro en el Evangelio que este es nuestro trabajo, ¡el de todos nosotros! Una mujer en un centro para embarazadas me dijo una vez que la mayoría de las mujeres que consideran abortar están lidiando con un problema financiero de menos de \$250 y eso realmente me quedó grabado. Si podemos aligerar la carga un poco, qué gran diferencia podemos hacer: es literalmente de vida o muerte”.

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros dones particulares, y con esos dones nos confía un papel y un deber dentro del Cuerpo de Cristo. Adoptar una actitud de solidaridad radical nos llama a reflexionar sinceramente sobre algunas cuestiones desafiantes y a considerar acciones específicas que podemos tomar para fomentar una auténtica cultura de la vida. Algunas preguntas que podríamos hacernos podrían incluir: *¿Sé de los esfuerzos que se están realizando en mi área para ayudar a las mujeres que están embarazadas o son madres en circunstancias difíciles? ¿Qué se necesita? ¿Cuáles son mis dones y talentos? ¿Cómo puedo ajustar mi horario o presupuesto para ayudar a las madres necesitadas*

*y a sus hijos?* La solidaridad radical se puede vivir de innumerables maneras, incluso ofreciéndonos de voluntarios en el centro de embarazo local; ayudando a una futura madre a encontrar una vivienda estable; cuidando niños para que una mamá pueda trabajar o tomar clases; brindando aliento y escuchando a una madre sin un sistema de apoyo; o hablando con su párroco sobre comenzar *Camina con madres necesitadas* en su parroquia.

Además de consagrar leyes y políticas pro vida, la transformación de nuestra cultura también requiere la conversión continua de *nuestro* corazón, para que podamos reconocer en cada persona el rostro de Cristo y anteponer sus necesidades a las nuestras.

Y así, este octubre, invito a todos los católicos a pensar en la construcción de una cultura de la vida en términos de solidaridad radical. Somos la Iglesia. Nuestras oraciones, testimonio, sacrificios, defensa y buenas obras son necesarios ahora, más que nunca. Somos las manos y los pies de Cristo en el mundo de hoy y cada uno de nosotros tiene la responsabilidad personal de cuidarnos unos a otros. Para obtener más información sobre cómo celebrar el Mes Respetemos la Vida y solidarizarse radicalmente con las madres necesitadas, visiten [respectlife.org/celebrar](https://respectlife.org/celebrar).

1 Papa Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 207.

2 Papa Francisco, *Evangelii gaudium (La alegría del Evangelio)*, no. 188.

3 Elizabeth Ascik, “One of the Best Ways to Walk with Moms in Need,” *Aleteia*, 23 de marzo, 2023, <https://aleteia.org/2023/03/22/one-of-the-best-ways-to-walk-with-moms-in-need/>.